

“Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”. Un Congreso para la Vida Consagrada

*Jesús M. Sariego, sj**

Promovido conjuntamente por la Unión de Superiores (USG) y Superiores Generales (UISG), del 23 al 27 de noviembre de 2004 se celebró en el Hotel Ergife de Roma el segundo Congreso sobre la Vida Consagrada, cuyo lema central fue “Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad”. Además de posibilitar el intercambio de experiencias congregacionales y regionales, el encuentro tenía como objetivo realizar una reflexión sobre la Vida Consagrada en continuidad con el primer Congreso mundial (1993) y el Sínodo de 1994, así como a la luz de la Exhortación apostólica “*Vita Consecrata*”, de las cartas de Juan Pablo II “*Tertio millennio adveniente*” (1994), “*Novo millennio ineunte*” (2001) y la Instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica “*Caminar con Cristo*” (2002).

Exposiciones y aportes

El Congreso contó con la presencia de 847 participantes provenientes de 130 países, siendo las más numerosas las representaciones de Europa y América y la más reducida la de Europa Oriental. Además de Superiores y Superiores Generales, entre los asistentes se contaban algunos Obispos, presidentes de las Conferencias nacionales de Religiosos, teólogos expertos, directores de revistas y publicaciones sobre el tema, una nutrida representación de los

* Sacerdote jesuita. Vice-Rector General de la UCA de Nicaragua.

jóvenes consagrados y algunos delegados de diversos movimientos eclesiales, de diferentes confesiones cristianas y de otras religiones¹.

La sesión de apertura estuvo a cargo de la Hna Therezinha Raserá, presidenta de la UISG, que trató de explicar los motivos de la convocación y el sentido del actual Congreso en continuidad con la reciente historia de encuentros y documentos eclesiales sobre el tema. Ya en esta primera sesión se lanzó una invitación para escuchar los retos y desafíos de la Vida Consagrada venidos desde los cinco continentes a fin de “acoger, y dejarse motivar por ellos para iniciar una nueva praxis”. Esta misma preocupación había estado bien presente en las labores preparatorias que quedaron recogidas en el documento previo de trabajo².

Dentro de las exposiciones, la primera estuvo a cargo de Dolores Aleixandre³, quien a través de un texto lleno de intuiciones, comentarios, interpretaciones bíblicas y ricas sugerencias puso especial énfasis en la urgente necesidad que la Vida Consagrada tiene en el momento presente de dejarse conducir por la fuerza del Espíritu, el mismo que podrá transfigurar a los consagrados de hoy como lo hizo con el samaritano y la samaritana de los textos evangélicos que analizó con pormenor.

En la segunda exposición, João Batista Libanio⁴ analizó detalladamente desde la perspectiva latinoamericana, el contexto sociológico en el que hoy vive inmersa la Vida Consagrada, destacando como elementos del mismo, el miedo a la libertad y responsabilidad, la pérdida de conciencia histórico-ética, el contexto neoliberal, la confusión entre vocación y profesión, la crisis de las instituciones, los retos de la postmodernidad y el desgaste de la Vida Consagrada enfrentada con las nuevas formas de vida comunitaria.

¹ Los documentos preliminar y final, los aportes de los relatores y reacciones a los mismos, así como una cierta crónica sobre los diferentes eventos del encuentro pueden hallarse en la página web oficial de la Unión General de Superiores <http://www.vidimusdominum.org>

² *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad. Instrumentum laboris*, Roma 2004.

³ Aleixandre, Dolores RSCJ. *Buscadores de pozos y caminos. Dos iconos para una vida consagrada samaritana*.

⁴ Libanio, João Batista S.J. *Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la Vida Consagrada desde América latina. Búsqueda de respuestas*.

En un contexto esperanzador y mirando hacia el futuro, Timothy Radcliffe⁵ sugirió en su exposición la necesidad de abrirse con alegría hacia los retos de una Vida Consagrada en el presente dominado por la pérdida de autonomía producida por el neoliberalismo, para que la vida religiosa pueda ser un verdadero "nido ecológico de libertad" en medio de este mundo en el que la cultura global impone criterios, conductas y decisiones.

El arzobispo Franc Rodé, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades Apostólicas (CIVCSVA) presentó una sugerente comunicación subrayando el vínculo entre la Vida Consagrada y la Eucaristía, al tiempo que mostró las consecuencias para la Vida Consagrada de una Eclesiología de comunión⁶.

Sandra M. Schneiders trató de imaginar y ofrecer pistas para la vida religiosa del futuro⁷ subrayando cómo la práctica de los consejos evangélicos vividos como auténticas parábolas será capaz de apelar y estimular el surgimiento de un mundo alternativo en nuestra sociedad que haga posible la presencia de valores como la solidaridad ante la pobreza, la interdependencia fraterna, y la puesta en común de los bienes materiales.

En medio de las exposiciones y el aporte de las reacciones, los diversos grupos de discusión fueron ofreciendo sus comentarios y sugerencias a las mismas para completar una visión de conjunto sobre el momento de la Vida Consagrada. Todo este trabajo quedó fundamentalmente integrado en el documento final presentado a la Asamblea⁸.

El documento consta de tres partes y una conclusión, y, según el deseo explícito de los mismos congresistas, es bastante corto. En la primera parte, se pone de manifiesto la difícil situación por la que está

⁵ Radcliffe, Timothy O.P. *La vida religiosa después del 11 de septiembre. ¿Qué signos ofrecemos?*

⁶ Rodé, Mgr. Franc. *La vie consacrée a l'école de l'Eucharistie.*

⁷ Schneiders, Sandra M. IHM. *La vida religiosa en el futuro.*

⁸ II Congreso de la Vida Consagrada. *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Lo que el Espíritu dice hoy a la Vida consagrada. Convicciones y perspectivas.* Roma, Noviembre 2004.

atravesando la Vida Consagrada, pero insistiendo en su inserción actual en el camino de la humanidad y de la Iglesia. Se confirma en él la denuncia de los principales males sociales, como el “empobrecimiento”, las “guerras”, el “terrorismo”, la “concentración del poder económico” y las instituciones incluso eclesiales cuando se vuelven “idólatras”. En la segunda parte, que versa sobre el “seguimiento y el aprendizaje”, se insiste en la importancia del evangelio destacando el significado de los dos iconos de la Samaritana y del Buen Samaritano, como ejemplo para toda la Vida Consagrada. En la tercera parte, se enumeran las virtudes necesarias para el consagrado de hoy y entre las “perspectivas prácticas” se insiste en que este Congreso, “evento sin precedentes”, es un punto de partida para “la aventura” de seguir a Jesús.

En su último día, el Congreso contó con la lectura del Mensaje del Papa Juan Pablo II dirigido a los asistentes, ante la imposibilidad de su presencia, así como con el aporte final del H. Álvaro Rodríguez, Presidente de la Unión de Superiores Generales (USG), que pretendió resumir y sintetizar los aportes de los diversos trabajos del Congreso. En su relación⁹, enfatizó como elementos decisivos para devolver el encanto a la Vida Consagrada, la centralidad de la persona de Jesús, el atractivo de la espiritualidad, la fuerza de la misión, la escucha del grito desgarrador del humanismo y el adecuado equilibrio entre la atención a las personas y a las estructuras de la vida religiosa.

Vino nuevo para una nueva cultura

Tal vez el primer dato a subrayar en la realización de este nuevo Congreso sobre la Vida Consagrada sea el contexto cultural en el que se ha llevado a cabo. Nuevos aires en el ambiente, tanto por el evidente origen multicultural de los asistentes, como, sobre todo, por la problemática abordada en las sesiones y celebraciones litúrgicas. En general, se puede decir que, más que tratarse de un encuentro de expertos sobre la temática teológica especializada sobre el tema, el Congreso prefirió dar prioridad a los aspectos experienciales de la Vida Consagrada tal y como hoy se viven en los diversos contextos socioculturales y eclesiales del mundo¹⁰.

⁹ Rodríguez Echeverría, Álvaro. *El encanto de la vida consagrada*.

¹⁰ Documento final. N° 1. “En la humanidad”.

Como una señal de esa opción por un nuevo marco cultural hay que resaltar el hecho de que este evento internacional sobre la Vida Religiosa haya sido organizado por primera vez y de modo conjunto por la suma de iniciativas de la Unión de Superiores de los Religiosos (USG) y la Unión Internacional de las Superiores de las Religiosas (UISG). Esto no ha sido frecuente en el pasado donde el trabajo de ambas asociaciones se ha realizado de modo paralelo. E incluso las cuestiones relacionadas con el tema del género han estado bastante ausentes de los documentos oficiales de la Vida Consagrada. Este Congreso, el primero que agrupa a religiosos y religiosas provenientes de todo el mundo, marca, en este sentido, un hito hacia nuevas formas de colaboración y participación al interior de la Vida Consagrada a la vez que transmite un mensaje claro sobre el modo de comprensión de la Iglesia misma.

En este mismo sentido el origen geográfico de los asistentes es una muestra más de los cambios que se están produciendo al interior de la vida religiosa en el mundo entero. Los religiosos son aproximadamente 200.000 en todo el mundo, mientras que las religiosas suman alrededor de 800.000, de acuerdo con el Anuario Estadístico de la Iglesia de 2002. Aunque la representación europea fue sin duda la más numerosa, es evidente que es en ella donde el envejecimiento de los consagrados es mayor así como el peso de las grandes instituciones. Frente a eso, América y Asia presentaron en este encuentro internacional una importante presencia, así como un rostro más creativo e inculturado tanto en los estilos de vida comunitaria como en la orientación de sus actividades apostólicas y contemplativas.

Nos habíamos acostumbrado hasta ahora a que el tema central de los grandes eventos de la Vida Consagrada en la Iglesia y de no pocas publicaciones fueran, en general, asuntos relacionados con la definición teológica de la misma y el carácter específico de su inclusión dentro de la Eclesiología. Este fue sin duda el principal tema planteado tanto por la Constitución "*Lumen Gentium*" como por el Decreto "*Perfectae Caritatis*" del Vaticano II. Como es bien sabido, el Concilio fue el documento oficial de la Iglesia que por primera vez abordó el tema de la Vida Consagrada dentro de un contexto relacionado con la identidad y misión de la Iglesia. Y a partir de esta "inclusión" un sinnúmero de cuestiones se han venido planteando para la reflexión teológica: el carácter propio de la

consagración de los religiosos y su relación con el bautismo, el sentido de los votos y la revisión de la teología sobre los “consejos evangélicos”, el significado carismático de la Vida Consagrada dentro del conjunto de la Iglesia así como las características propias del estado de Vida Consagrada en relación con la vida laical y el ministerio ordenado dentro de la Iglesia.

En otras ocasiones, la atención de estos eventos que reúnen a representantes de la Vida Consagrada, se ha centrado en asuntos más específicos como la renovación de las estructuras de la vida contemplativa, el tema de la vida en común, la formación (primera o continua) de los nuevos miembros o algunos retos específicos de la misión apostólica.

Aunque muchas de estas grandes cuestiones teológicas suscitadas por el Vaticano II siguen aún abiertas para la reflexión de teólogos y especialistas, el presente Congreso optó por una mirada diferente sobre la Vida Consagrada. Fiel a la metodología adoptada por el mismo Concilio Vaticano II, prefirió el camino más cercano del discernimiento histórico: tratar de desentrañar los signos de los tiempos y a partir de ellos descubrir las llamadas que el Espíritu plantea hoy a los consagrados en el mundo. A la base de esta opción metodológica se inserta la convicción de que en los inicios de un nuevo siglo, no sólo la Vida Consagrada sino la Iglesia entera se encuentra atravesando un verdadero cambio de época que invita a escudriñar los nuevos retos culturales para que la vida religiosa pueda ser una palabra original y creíble en nuestro mundo. Vino nuevo que demanda odres nuevos. Nueva realidad cultural que exige una redefinición, una refundación de la misma Vida Consagrada.

Todo esto explica la especial atención que el Congreso ha prestado a los fenómenos socio-culturales que caracterizan el inicio del presente siglo. El primero de ellos, la globalización, con sus múltiples y sus ambigüedades¹¹: el acercamiento entre los diversos pueblos y culturas de la humanidad frente a la marginación socioeconómica impuesta por el modelo económico neoliberal que impone el predominio

¹¹ *Instrumentum Laboris*. Nos. 19-21.

de los intereses de unos pocos. Frente a ello, la Vida Consagrada se siente retada a construir un nuevo modelo de convivencia basado en la unidad en la diversidad, sin excluidos ni marginados.

Por otra parte, el Congreso subrayó la importancia del fenómeno universal de la movilidad humana producida por los movimientos migratorios mundiales, oportunidad, por una parte, de interconexión entre los pueblos de la Tierra, pero también resultado de las urgentes necesidades económicas y de los conflictos sociales y políticos que obligan al desplazamiento y que engendran muchas veces desarraigo junto con actitudes xenófobas, etnocentristas y racistas entre pueblos y culturas¹². Desde este fenómeno, los religiosos se sienten invitados a desarrollar una "pastoral para el éxodo", haciéndose capaces de hospitalidad para acoger con compasión y diálogo a tantos hombres y mujeres desplazados de su tierra.

También, entre los datos más llamativos de nuestra realidad, los congresistas analizaron las consecuencias del modelo económico liberal imperante marcado por la insolidaridad que engendra nuevos tipos de injusticia y pobreza, condenando a la exclusión y dependencia a muchos pueblos débiles y menos desarrollados¹³. Esta situación pide de todo cristiano imaginación para crear nuevos paradigmas económicos alternativos que generen defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz y a los consagrados, una nueva comprensión más solidaria del voto de pobreza y de su solidaridad con los pobres.

Del mismo modo, los grandes progresos de la ciencia, la biotecnología y la medicina contrastan con los indicadores de violencia y muerte que se traducen en una constante amenaza sobre la vida misma, y hasta la destrucción en el planeta (aborto, violencia de género e infantil, terrorismo, guerras y eutanasia). Esta dramática situación plantea a la Vida Consagrada un inmenso reto en el ámbito de la ética, de salud y la defensa de los derechos humanos¹⁴.

La extensión de una cultura global hace a este mundo más sensible ante las diferencias étnicas, culturales, religiosas y de sexo.

¹² Ibíd. Nos. 22.-24.

¹³ Ibíd. Nos. 25-27.

¹⁴ Ibíd. Nos. 28-31.

Pero a la vez saca a la luz el desprecio y la exclusión ante algunas culturas y minorías cuya participación en la vida social y política es proscrita¹⁵. Tal situación se convierte en una oportunidad para los consagrados a la hora de ofrecer a las diversas sociedades modelos de comunión y participación que respeten la pluralidad.

A niveles más éticos, la revalorización de la persona humana y la tolerancia liberan a nuestros pueblos de las imposiciones propias de antiguas cosmovisiones globalizadoras pero a la vez, los sentimientos de inseguridad, incertidumbre e inestabilidad tan propios de nuestras sociedades postmodernas, cierran al hombre de hoy en cierta tendencia narcisista a gozar del presente provisorio sin responsabilidad ni espera del futuro¹⁶. Como una parte de ese fenómeno, la Vida Consagrada necesita superar ese escollo que la cierra en sí misma y la aleja de compromisos estables y duraderos.

La nueva antropología descubre una inmensa sed de amor e intimidad al interior de la persona humana que permita un ámbito de firmeza y seguridad frente a un mundo inhóspito, extraño y violento; pero, a la vez la estabilidad de la institución familiar resulta amenazada y la sexualidad parece desintegrarse de la afectividad que brota del corazón humano¹⁷. Frente a ello, el celibato y la vida comunitaria propios de los religiosos han de resultar una profecía evocadora de un amor desinteresado y gratuito para los varones y mujeres del presente.

Por doquier se percibe hoy en nuestras sociedades una inmensa sed de lo sagrado y de trascendencia, que no parece poder saciar la fe en la tecnología o el acceso a la sociedad del bienestar¹⁸. La búsqueda de respuestas ante realidades últimas acosan al hombre de hoy más allá de una visión secularista de la historia humana donde el sincretismo, el agnosticismo o las religiosidades "ligths" apenas satisfacen a quienes buscan con hondura responderse las grandes cuestiones sobre el sentido humano. En este contexto, la Vida Consagrada se siente

¹⁵ *Ibíd.* Nos. 32-34.

¹⁶ *Ibíd.* Nos. 35-37.

¹⁷ *Ibíd.* Nos. 38-40.

¹⁸ *Ibíd.* Nos. 41-44.

desafiada a vivir y transmitir una verdadera experiencia de Dios, unida a su pasión por la misión y la profecía como sentido último de la vida, purificándose de todo tipo de idolatrías, lo que le podrá conducir hasta el riesgo del martirio.

Esta mirada honda, serena y amplia sobre la realidad constituye el horizonte del análisis de este encuentro sobre la Vida Consagrada. Bien podría decirse por todo ello, que en este Congreso predominó como punto de partida de las reflexiones la atención a los fenómenos culturales de nuestro tiempo y el reto que éstos plantean a los religiosos en el presente. Esta reflexión ocurre no sólo a nivel sociológico; es, además una lectura teológico-espiritual de las invitaciones que el Espíritu hace a los consagrados y consagradas de hoy y que ya en muchos lugares y experiencias va traduciéndose en respuestas creativas y originales en el modo de vivir y presentar esta forma de vida propia de la Iglesia.

Voluntad de significación

Ante un mundo cuyas coordenadas culturales han experimentado tantos cambios, la Vida Consagrada necesita redescubrir en los inicios de este siglo, su propia significación, si desea seguir teniendo presencia en la Iglesia y en el mundo.

Según el Congreso, no lo hará con honestidad si no comienza con un sincero reconocimiento de sus propios límites e infidelidades. El envejecimiento creciente de muchas Congregaciones, la sobrecarga del trabajo institucional heredado de las estructuras del pasado, la infidelidad ante los propios carismas, la dificultad de acompañar con adecuada competencia a las nuevas vocaciones, el acomodamiento e instalación en bs modelos de vida comunitaria, la falta de liderazgos creativos y de una vida comunitaria sugerente frente al mundo, el miedo al riesgo ante los nuevos proyectos que paraliza frente a todo proyecto renovador, y la distancia en fin entre los grandes discursos programáticos y la realidad de la vida llena de seguridades, cobardías y ausencia de renovación, son algunos de los muchos límites y pecados que impiden a la Vida Consagrada ser una parábola sugerente del Reino ante los hombres de hoy¹⁹.

¹⁹ *Ibíd.* Nos. 45-57.

En el deseo de hallar un nuevo significado para la Vida Consagrada, dos iconos evangélicos emergen como significativos y sugerentes para el presente siglo²⁰. El primero, el de la mujer samaritana que deseosa de encontrar el agua nueva de la vida, se dejó interpelar por el encuentro con Jesús y fascinada por quien le pedía de beber, pudo experimentar desde el atractivo de su persona la reconstrucción de la propia vida y el encuentro con el Mesías, que no dudó en anunciar a sus paisanos (Jn 4, 1-42).

El segundo icono, también de un samaritano (Lc 10,25-37), recuerda a aquel hombre que conmovido por la humanidad herida, desfigurada y abandonada en los caminos de la vida, supo entender que la cuestión central en la vida de un cristiano no es averiguar quién es mi prójimo, sino poseer en el corazón una verdadera disposición de compasión y ternura ante quien nos necesita. Sólo cuando se posee un corazón cargado de entrañas de misericordia es posible movilizar todas las capacidades humanas en busca de servicio por el otro, “cargándolo sobre la propia vida” y haciéndose hermano de él y de su futuro.

Ambas imágenes, entendidas complementariamente, sugieren un camino en la búsqueda de significación en la que la Vida Consagrada está empeñada en el presente. Samaritana y samaritano evocan la imperiosa necesidad de acercamiento tanto a los pozos del encuentro con Jesús que interpela a los consagrados, como a los caminos donde los indigentes de este mundo reclaman signos de solidaridad; a compartir la pasión por el agua que vivifica y transforma y a bajar de las “cabalgaduras” de privilegios, seguridades y prestigios para vincular su historia con la de los crucificados de la tierra y hacer posible una historia de solidaridad. Samaritana y samaritano expresan en el lenguaje evangélico la posibilidad de una renovación para quienes la tradición consideraba alejados de toda posibilidad de salvación religiosa y abren para los religiosos de hoy puertas de esperanza a una vida nueva.

El nuevo paradigma de la Vida Consagrada retoma así la experiencia evangélica de los fundadores y fundadoras en quienes brilló con veracidad esta doble pasión por Dios y por la humanidad. Su

²⁰ Ibid. Nos. 58-74. Aleixandre, Dolores RSCJ. *Buscadores de pozos y caminos, Dos iconos para una vida consagrada samaritana.*

experiencia originante hizo posible la profecía que han querido construir las diversas familias religiosas y que constituye el don del Espíritu a la Iglesia. Emerge poco a poco este nuevo modelo de vida religiosa, -orante y fraterna, mística y solidaria, - en el que muchos consagrados se sienten reflejados y que abre las puertas de la esperanza hacia el futuro.

Hoy como en los textos evangélicos, muchos varones y mujeres consagradas con su testimonio diario se siguen acercando al pozo de Jacob para nutrir su fe de las tradiciones religiosas de todas las culturas y quedan inexorablemente atraídos por Aquel que pidiéndoles de beber termina por saciar la sed inmensa de sentido y amor que les alienta. Y hoy también son muchos los consagrados que en los caminos de Jerusalén a Jericó se detienen con un corazón compasivo a escuchar el grito de los pueblos de la tierra que desfigurados por la violencia y la injusticia piden cercanía y atención.

En ambos relatos bíblicos, samaritana y samaritano se ponen en camino. Ella, se siente movida a comunicar a sus hermanos el descubrimiento del único Mesías al que ha visto y oído, el nuevo sentido de su vida con el que ha podido llenar el cántaro vacío de tantas frustraciones; él, saliendo de su propia soledad, se arrodilla ante quien pide su solidaridad y aporta aceite, vino, vendas, cabalgadura y la seguridad del mesón a quien demanda su auxilio. Ambos son como un símbolo del éxodo al que la realidad desafía a los consagrados de hoy, sacándoles de la indiferencia de levitas y sacerdotes, de los prejuicios de los discípulos, más allá de los esquemas sagrados entre los que viven y muchas veces ahogan su creatividad.

La "parábola samaritana" parece iluminar así la voluntad de significación en la que vive la Vida Consagrada en el presente. Por una parte la invita a adentrarse con la hondura en el misterio de la contemplación y del encuentro con Dios junto a los pozos de la vida humana, donde tantos hombres y mujeres de hoy buscan sentido a sus vidas, volviendo a hacer del Evangelio la primera norma de toda Vida Consagrada. Pero a la vez, la búsqueda de significación que preocupa a tantos consagrados parece encontrar un inmenso horizonte de esperanza en el "Anda y haz tú lo mismo" al que Jesús invita al letrado que le pregunta acerca del primer mandamiento, abriéndole al horizonte de una caridad creativa que le acerque a quien necesita de él. "La

samaritana y el samaritano se convierten para la Vida Consagrada en mistagogos de una contemplación comprometida y de una misericordia contemplativa. En los dos se integra armoniosamente contemplación y acción: la samaritana experimenta a Jesús y va a anunciarlo; el samaritano descubre en el prójimo, que sufre, el rostro de Dios y lo socorre²¹”.

Pautas para el futuro

¿En qué se traduce esta nueva mirada sobre la misión asignada a los consagrados? ¿A qué nuevas praxis invita a los religiosos de hoy? ¿Cómo implementar esa búsqueda de significado?²².

Si la mujer samaritana tomara de la mano a los consagrados de hoy seguramente les propondría acudir con renovada ilusión con los cántaros de los saberes vacíos hacia el pozo del que bebieron un día para emprender este modo de vida en el que trataron de hacer realidad honda la consagración de su bautismo. Invitaría a la Vida Consagrada a experimentar de nuevo la seducción del primer amor. Por eso, la primera tarea a la que la Vida Consagrada es invitada es la contemplación, la única que puede, después, dar solidez a la profecía. Se necesita crecer en una nueva cultura de la contemplación que haga capaces a los consagrados de escuchar a Dios en la lectura de su Palabra, en la historia de sus orígenes fundacionales, en los clamores de los pobres y hasta en los silencios ávidos de sentido de este mundo. Sólo comenzando por la centralidad de Jesús podrá la Vida Consagrada recuperar su frescor y atractivo, su encanto y entusiasmo²³. De ahí que sea tiempo de desarrollar el atractivo por la espiritualidad propia de la vida religiosa y la específica de cada familia consagrada. Una mística que lleve al encuentro con la historia y haga capaces a quienes oran de escuchar los clamores que la realidad sugiere y desde los que Dios nos habla.

Porque no se trata únicamente de la necesidad de favorecer el encuentro con Dios. Se trata de algo más global: la Vida Consagrada necesita encontrarse con el mundo, con la historia y con los nuevos

²¹ Documento final. N° II. Tras las huellas de la Samaritana y el Samaritano: Seguimiento y aprendizaje.

²² Documento final. N° 2. Nacer de nuevo.

²³ *Instrumentum laboris*, N° 72. Rodríguez Echeverría, Álvaro. *El encanto de la vida consagrada*.

paradigmas culturales para poder adquirir significado. Ha de percatarse del cambio de época en el que se encuentra inserta en el que los acontecimientos locales se hacen interdependientes y mundiales. Por eso ha de superar el localismo y abrirse a nuevas formas de colaboración mutua tanto al interior de la vida eclesial como en el diálogo ecuménico y con otras confesiones y religiones.

Pero además la Vida Consagrada necesita redescubrir hoy más que nunca el apasionamiento por la misión²⁴. Desde ella se ha entendido siempre desde los días de los fundadores y desde ella se puede hacer atractiva para los hombres de hoy. Sólo la pasión por el proyecto del Reino. Jesús puede hacer capaz a una persona consagrada de sobrellevar las muchas pasiones, hasta dolorosas, que la vida le impone. Misiones en la educación, en la evangelización, en el desarrollo y promoción de los pueblos, en la salud, en los medios de comunicación, entre jóvenes y ancianos, en ambientes creyentes e increyentes, en culturas cristianas y ante quienes viven otros credos. Misión es cercanía, apoyo, servicio, entrega desinteresada, empeño por la vida de los hombres, pasión por la humanidad. Hoy esta misión invita a los consagrados a entablar un diálogo humilde y respetuoso con todas la culturas y religiones superando las barreras de la prepotencia y la imposición cultural.

De un modo especial, la misión ha de acercar a la vida religiosa a quienes viven en necesidad y dolor como resultado de la violencia, el hambre y la marginación. No se puede ser testigos del Absoluto sin poseer un corazón compasivo ante tantos gritos desgarradores de la humanidad en el presente. Nuevas y audaces iniciativas han de desarrollarse en este campo a través de la inserción profética y del compromiso a favor de la paz mundial.

Esta nueva tarea requiere una mirada distinta acerca del importante papel que la comunicación tiene en un mundo globalizado. La palabra, el arte y la belleza son nuevos sacramentos para expresar y transmitir los valores del Evangelio y profesar en la Iglesia y ante el mundo el significado de la opción de los consagrados, haciendo presente una palabra en los foros mundiales donde se decide el futuro de la humanidad.

²⁴ Rodríguez Echeverría, Álvaro. *El encanto de la vida consagrada*. N° 2. 3.

De un modo especial la comunicación ha de ejercerse al interior de la Iglesia para la que la Vida Consagrada es un don. Pues todo carisma es don para la Iglesia y para el mundo. La búsqueda de una relación de comunión ha de llevar a establecer nuevos vínculos con los laicos, la parroquia y la diócesis, favoreciendo el ejercicio de la misión compartida junto con las demás congregaciones religiosas y los proyectos pastorales eclesiales. Se necesita para ello superar los bloqueos que nacen de una mirada desconfiada o recelosa hacia la dimensión profética de la Vida Consagrada.

No podrán llevarse a cabo estas tareas sin una renovación de las estructuras internas de manera que éstas sean más ágiles y simples; abiertas y acogedoras, con un estilo de autoridad participativo y adecuado a la composición actual de las comunidades, vinculadas por una red de compromisos a favor de la justicia y la paz. También es urgente responder a la imperiosa necesidad de dotar a sus miembros de una formación permanente que les haga capaces de responder a las exigencias del presente.

Como conclusión, el documento final del Congreso enumera las “siete virtudes” que expresarían el perfil que se espera de los consagrados de hoy y que configurarán el rostro nuevo de una Vida Consagrada “sacramento y parábola del Reino de Dios”²⁵:

- Profundidad en el discernimiento evangélico y autenticidad en el compromiso.
- Hospitalidad y gratuidad, en las relaciones con los varones y mujeres de hoy.
- No violencia y mansedumbre para construir una cultura de paz.
- Libertad de espíritu para abrir nuevos cauces de expresión del carisma.
- Audacia y capacidad creadora en la misión y en los trabajos de frontera.
- Tolerancia y diálogo, ante las culturas y expresiones religiosas.
- Sencillez como talante de vida y estilo de relaciones.

²⁵ Documento final. N° III, 1. Actitudes nuevas: siete virtudes para hoy.